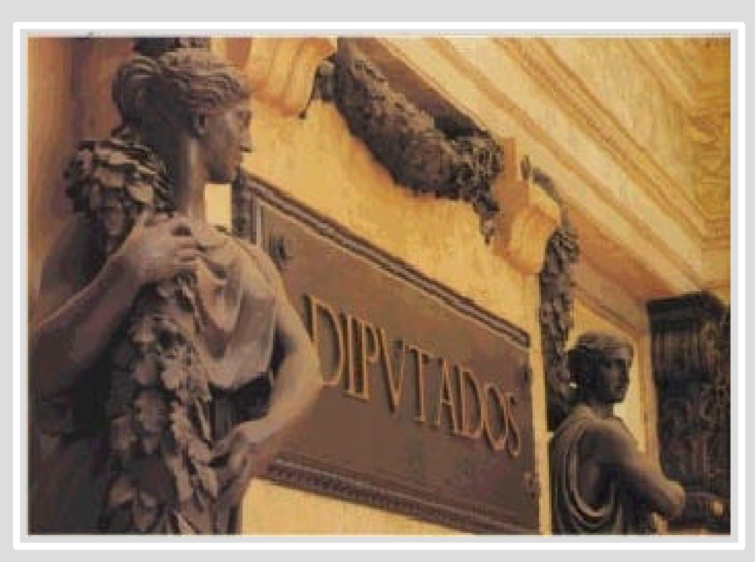
NÚMERO 3065 MONTEVIDEO, MARTES 17 DE SETIEMBRE DE 2002



República Oriental del Uruguay

DIARIO DE SESIONES



CÁMARA DE REPRESENTANTES

55ª SESIÓN (EXTRAORDINARIA)

PRESIDE EL SEÑOR REPRESENTANTE

GUILLERMO ÁLVAREZ
(Presidente)

ACTÚAN EN SECRETARÍA LOS TITULARES DOCTOR HORACIO D. CATALURDA Y DOCTORA MARGARITA REYES GALVÁN Y LOS PROSECRETARIOS DOCTOR JOSÉ PEDRO MONTERO Y SEÑOR ENRIQUE SENCIÓN CORBO

XLV LEGISLATURA TERCER PERÍODO ORDINARIO

Texto de la citación

Montevideo, 12 de setiembre de 2002.

LA CÁMARA DE REPRESENTANTES se reunirá, en sesión extraordinaria, el próximo martes 17, a la hora 15, a efectos de tributar homenaje al ingeniero José Luis Massera ex Representante Nacional, recientemente fallecido.

HORACIO D. CATALURDA MARGARITA REYES GALVÁN
S e c r e t a r i o s

S U M A R I O

Pág.

1.- Asistencias y ausencias ... 4

ORDEN DEL DÍA

2.- Fallecimiento del ex Representante Nacional ingeniero José Luis Massera. (Homenaje de la Cámara).

— Manifestaciones de varios señores Representantes.

— Se resuelve que guardar un minuto de silencio y que la versión taquigráfica de lo expresado en Sala sea remitida a los familiares del ingeniero Massera, a los partidos políticos, a la Universidad de la República, a la Facultad de Ingeniería, al PEDECIBA, a la Asociación de Ingenieros del Uruguay, al PIT-CNT, a la FEUU, al Partido Comunista del Uruguay, al señor Intendente de Montevideo, arquitecto Mariano Arana, al señor José D´Elía, al General Líber Seregni, a los directivos del teatro El Galpón y de Cinemateca Uruguaya y al FIDEL. ... 4

1.- Asistencias y ausencias.

Asisten los señores Representantes: Washington Abdala, Guillermo Álvarez, Juan Justo Amaro, Gustavo Amen Vaghetti, Fernando Araújo, Raúl Argenzio, Beatriz Argimón, Roberto Arrarte Fernández, Roque E. Arregui, Carlos Baráibar, Raquel Barreiro, Jorge Barrera, Artigas A. Barrios, José Bayardi, Edgar Bellomo, Juan José Bentancor, Nahum Bergstein, Ricardo Berois Quinteros, Daniel Bianchi, Gustavo Borsari Brenna, Nelson Bosch, Brum Canet, Julio Cardozo Ferreira, Ruben Carminatti, Nora Castro, Ricardo Castromán Rodríguez, Roberto Conde, Jorge Chápper, Silvana Charlone, Eduardo Chiesa Bordahandy, Guillermo Chifflet, Sebastián Da Silva, Ruben H. Díaz, Daniel Díaz Maynard, Juan Domínguez, Heber Duque, Óscar Echevarría, Alejandro Falco, Ricardo Falero, Alejo Fernández Chaves, Ramón Fonticiella, Luis José Gallo Imperiale, Gabriela Garrido, Orlando Gil Solares, Carlos González Álvarez, Doreen Javier Ibarra, Luis Alberto Lacalle Pou, Félix Laviña, Ramón Legnani, Antonio López, Guido Machado, Óscar Magurno, Artigas Melgarejo, José Homero Mello, Felipe Michelini, José M. Mieres, Pablo Mieres, Ricardo Molinelli, Martha Montaner, Basilio Morales, Ruben Obispo, Jorge Orrico, Francisco Ortiz, Gabriel Pais, Ronald Pais, Gustavo Penadés, Margarita Percovich, Darío Pérez, Enrique Pérez Morad, Enrique Pintado, Carlos Pita, Martín Ponce de León, Iván Posada, Yeanneth Puñales Brun, María Alejandra Rivero Saralegui, Carlos Riverós, Ambrosio Rodríguez, Glenda Rondán, Hugo Rosete, Víctor Rossi, Julio Luis Sanguinetti, Diana Saravia Olmos, Alberto Scavarelli, Leonel Heber Sellanes, Julio C. Silveira, Ramón Simonet, Lucía Topolansky, Daisy Tourné, Wilmer Trivel y Walter Vener Carboni.

Con licencia: José Luis Blasina, Gustavo Guarino, Tabaré Hackenbruch Legnani, Arturo Heber Füllgraff, Julio Lara, José Carlos Mahía, Juan Máspoli Bianchi, Alberto Perdomo, Pedro Señorale y Gustavo Silveira.

Faltan con aviso: Guzmán Acosta y Lara, Ernesto Agazzi, Luis Aguilar, José Amorín Batlle, Adolfo Pedro Sande y Raúl Sendic.

Sin aviso: Daniel García Pintos

2.- Fallecimiento del ex Representante Nacional ingeniero José Luis Massera. (Homenaje de la Cámara).

SEÑOR PRESIDENTE (Álvarez).- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 21)

——La Cámara ha sido convocada en forma extraordinaria para tributar homenaje al ex Representante Nacional ingeniero José Luis Massera, recientemente fallecido.

La Mesa quiere dejar constancia de que se encuentran presentes en el palco familiares del ingeniero José Luis Massera: Martha Valentini de Massera, Emma Massera, María Julia Massera, Dora Gutiérrez, Iris Martirena y Moriana Hernández.

Asimismo, informa al Cuerpo que el General Líber Seregni acaba de excusarse por no poder estar presente, por razones de salud.

Para comenzar con el homenaje, tiene la palabra el señor Diputado Ibarra.

SEÑOR IBARRA.- Señor Presidente: es para mí un honor decir unas palabras en homenaje al ingeniero José Luis Massera, fallecido hace muy pocos días, el 9 de setiembre, a los ochenta y siete años de edad.

Nació el 8 de junio de 1915, en Italia, pero él decía: "Nací en Italia, aunque no soy italiano por ningún lado. No estoy inscripto en Italia. El nacimiento está inscripto en el consulado uruguayo de Génova [...]. Mis padres son uruguayos y de meses volví a Uruguay y aquí pasé toda mi niñez y juventud, haciendo los cursos de primaria, secundaria y Universidad [...]".

Su madre era Ema Lerena. Su padre, don José Pedro Massera, fue Senador de la República por el departamento de Canelones entre 1927 y 1933; inclusive, presidió el Senado en 1931.

En 1936, José Luis Massera ingresó a la Facultad de Ingeniería, donde comenzó a realizar sus primeros aportes a la matemática y a la labor docente.

Todos los testimonios que surgen sobre el ingeniero José Luis Massera demuestran que estamos frente a una figura de excepcionales cualidades, tanto en el quehacer científico -precisamente, en el ámbito de la matemática- como en el filosófico y humanístico, sin dejar de lado sus extraordinarias dotes como profesor, como universitario comprometido y consciente de los deberes y urgencias de la época que le tocó vivir.

Jorge Lewowicz, presentando a Massera en un trabajo muy interesante, en una entrevista, dijo: "Massera es un hombre, a quien encarnadamente nada de lo humano le era ajeno.- Massera era una de esas personas que recibía todo lo que era preocupación humana, social. Y trataba de penetrarlo, de entenderlo [...]".

Sería tedioso repasar el extenso currículum de Massera. Basta con decir que se trató de uno de los matemáticos más sobresalientes del siglo XX.

En 1943 obtiene el título de ingeniero industrial de la Universidad de la República. Su principal contribución a la ciencia fue el desarrollo del teorema que lleva su nombre y que es recíproco del teorema de Lyapunov, de gran relevancia en el estudio de la estabilidad de las soluciones de los sistemas de ecuaciones diferenciales, que se emplean para representar diversos fenómenos de interés, tanto en el campo científico como en el tecnológico.

Massera fue un promotor, un iniciador, un pionero de la actividad científica en nuestro país. Impulsó la investigación científica en todas las áreas, más allá de que él se especializó en la matemática.

En 1973, el 27 de febrero, es reelegido por el Consejo de la Facultad de Ingeniería como Profesor Titular de Matemática, y en ese momento publica "Manual para entender quién vacía el sobre de la quincena".

En 1974, en plena dictadura, el Ministro de Educación y Cultura de la época dispone un sumario administrativo y prohíbe a Massera el acceso a la Facultad de Ingeniería, y el 4 de setiembre el mismo Ministro informa al sector administrativo: "Téngase por renunciante a José Luis Massera".

Estando detenido, recibe el título de doctor honoris causa en diferentes universidades -la Universidad La Sapienza, de Roma, Italia; la Universidad de Humboldt, de Berlín, Alemania; la Universidad de Puebla, México; la Universidad de Quito, Ecuador; la Universidad de La Paz, Bolivia; la Universidad de La Habana, Cuba- y es designado ciudadano honorario de Pisa, Italia.

El 3 de marzo de 1984 recupera su libertad. En ese momento recibe el título de doctor honoris causa de la Universidad Federal de Río de Janeiro y de la Universidad de Budapest. El 12 de marzo de 1991, la Universidad de la República Oriental del Uruguay le hace entrega del título honoris causa. El 1° de marzo de 1998, el doctor Ernesto Zedillo, Presidente de México, hizo entrega del Premio México de Ciencia y Tecnología, edición 1997, al científico uruguayo ingeniero José Luis Massera.

En cuanto a su trayectoria política, quiero decir que Massera fue solidario con la República española y trabajó intensamente contra la agresión nazi-fascista de Franco, Hitler y Mussolini. Fue Presidente del Movimiento Por la Paz y luego Secretario General de otro movimiento de solidaridad con los Aliados, para ayudar a los pueblos libres con dinero, ropa, calzado, medicamentos, etcétera. Culminada la guerra, integró el Congreso Mundial de la Paz.

Participó en el núcleo de dirigentes comunistas que, junto a Rodney Arismendi, emprendieron la renovación política y programática del Partido Comunista del Uruguay en la década del cincuenta. Desde ese momento integró la dirección del Partido Comunista.

En 1963 fue elegido Representante Nacional en las listas del FIDEL -Frente Izquierda de Liberación- y ejerció hasta 1972. Decía Massera en ese período: "La tarea parlamentaria muy absorbente me impedía toda actividad académica, salvo el simple dictado de clases en la Facultad". Como Diputado presentó diversos proyectos de ley relacionados, en particular, con el desarrollo científico y tecnológico.

En octubre de 1975 fue detenido y condenado a veinte años de prisión. Desde ese momento, miles de científicos y ciudadanos del mundo entero reclamaron por su liberación. Fue torturado salvajemente y permaneció preso durante casi una década en el Penal de Libertad. Allí le fracturaron el cuello del fémur derecho, lo que le creó una serie de problemas físicos.

José Luis Massera hizo un importante aporte en el Congreso de su Partido Comunista, en 1993, donde describió la crisis del Partido Comunista del Uruguay en 1955 y la asunción de Rodney Arismendi como Secretario General, a quien apoyó permanentemente. Luego, en 1962, colaboró en la constitución del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), presidido por don Luis Pedro Bonavita, y con la fundación del Frente Amplio en 1971, del cual Massera decía: "Así surgió y

se engrandeció el Frente Amplio, esa maravilla creada por el pueblo uruguayo. Una alianza tan sólida que ha sido capaz de sostenerse y de mantener su unidad".

Valoró, como científico, la revolución científico-técnica y sus gigantescos avances de la época, tanto desde el punto de vista científico como tecnológico.

Massera tuvo una intensa actividad parlamentaria desde 1963 hasta 1972 en esta misma Cámara de Diputados, cuando fue electo por las listas del FIDEL, representando a su Partido Comunista. Se ocupó de diversos temas: salario mínimo de trabajadores de tambo; seguro de enfermedad de trabajadores textiles; personal de la industria frigorífica; policlínicas; bolsa de trabajo de lecheros; problemática del personal de fábricas textiles; regularización de pago de pasividades; problemática de los cañeros de Artigas; aumento de pasividades; régimen de ocho horas en arroceras; presupuesto de la Universidad de la República; seguro de enfermedad en la industria maderera; mejoras presupuestales de la enseñanza; presupuestos de entes autónomos y servicios descentralizados; nacionalización de la banca privada; aumento de topes jubilatorios.

Es infinita la tarea del ingeniero Massera durante su trayectoria en la Cámara de Diputados. Seleccioné algunas intervenciones de él porque considero que tienen cierta relación con lo que está pasando en este momento en nuestro país.

En 1963, el señor Diputado Massera expresaba en una exposición verbal que era necesario que la deuda que el Ministerio de Hacienda del momento mantenía con la Universidad de la República se regularizara, porque eso estaba creando graves problemas de retraso en el cobro de los sueldos de los funcionarios y docentes. Originaba una situación muy incómoda por las deudas que se mantenía con los proveedores. Mencionaba la temática que sufrían el Hospital de Clínicas, la Facultad de Odontología y la Facultad de Ingeniería.

Otra intervención de Massera, en 1964, estaba destinada a reclamar el mantenimiento y el refuerzo de las relaciones diplomáticas con Cuba. Allí expresaba que era necesario imponer una única actitud compatible con la dignidad nacional y con el mandato de nuestro pueblo -expresado inequívocamente en el rechazo a la resolución de la OEA- en cuanto a mantener y desarrollar firmemente las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba.

En 1965, ante lo tremendo de los sucesos de la guerra de Vietnam, Massera decía: "Allí se está llevando a cabo no solo una agresión criminal incalificable por parte del ejército norteamericano contra un pueblo pacífico que está luchando por su independencia -contra el cual se están arrojando los medios de guerra más terribles utilizándose en los últimos tiempos gases tóxicos, napales, fósforo vivo, es decir, armas de guerra prohibidas por convenios internacionales debido a su naturaleza absolutamente inhumana [...]". Reclamaba solución pacífica para ese conflicto en Vietnam.

Elegí una de sus distintas intervenciones, que trata de un proyecto de ley que se estudió en la Cámara en 1967, porque tiene cierta relación con el que esta Cámara de Representantes y el Senado aprobaron por mayoría, referido a la ley de reactivación productiva. Era el proyecto de ley denominado "Economía nacional y finanzas públicas" -ley de emergencia-, que trataba la política tributaria, monetaria, crediticia, bancaria, de comercio exterior, de fomento industrial, de precios, de ingresos y de inversiones. Massera, en su intervención, decía: "Se intentó crear un clima de verdadera expectativa en torno a esta ley.- [...] creemos que esas sucesivas podas dejaron monteado el proyecto -como me acota el señor Diputado Bonavita- y dejaron en pie la mitad del árbol". En ese mismo proyecto de ley también cuestionaba determinadas partidas destinadas, como prebendas, a la banca privada. Al respecto, decía lo siguiente: "Se establece nuevamente la asistencia a la banca privada por parte, esta vez, del Banco Central del Uruguay". Bonavita, que se sentaba junto a él, en una interrupción que le solicitó agregaba: "Quería hacer una acotación muy breve.- A esta banca privada, que le ha ofrecido al país los espectáculos conocidos -el último de ellos y el más resonante: el episodio de 1965-, por este artículo 29 se le asegura la prestación de una asistencia como la que no se asegura a ninguna actividad productiva nacional". Hay cierto paralelismo, señor Presidente, con lo que está pasando en este momento en nuestro país.

Massera, conjuntamente con legisladores del Frente Izquierda de Liberación, con Bonavita y con compañeros comunistas, hizo llamados a Sala al Mi-

nistro de Relaciones Exteriores de la época por el tema de Cuba, así como al señor Ministro de Hacienda -¡vaya casualidad!-, en 1968. Hubo un llamado a Sala para que el Ministro informara acerca de la misión refinanciadora enviada a Estados Unidos y los compromisos adquiridos con el Fondo Monetario Internacional y con los bancos internacionales. Se presentó un proyecto de minuta de comunicación, firmado por Bonavita, Arismendi, Cuesta y Massera, que se intentaba que fuera dirigida al Congreso de los Estados Unidos, expresando la aspiración de un cese incondicional, total e inmediato de los bombardeos a la República Democrática de Vietnam y el establecimiento de la paz sobre la base del respeto estricto de los acuerdos de Ginebra. Permanentemente, en los proyectos e intervenciones de Massera aparece el tema de la paz, la necesidad de la pacificación del mundo.

Por último, elegí un proyecto entre las decenas de ellos que fueron presentados por Massera y sus compañeros. En 1961 presentó un proyecto de creación del Consejo Nacional de la Investigación Científica y Técnica, siendo absolutamente fiel con su forma de pensamiento y su capacidad intelectual y científica. El artículo 1° dice: "Créase el Consejo Nacional de la Investigación Científica y Técnica, organismo autónomo y dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, destinado a coordinar, fomentar y promover las investigaciones científicas y técnicas en el campo de las ciencias exactas, físicas, químicas y naturales". La exposición de motivos, firmada por Massera, es inmensa, pero voy a leer un párrafo: "La experiencia universal demuestra que un estudio científico serio se traduce generalmente en beneficios económicos incomparablemente superiores a los gastos demandados para llevarlo a cabo. En otro aspecto, huelga argumentar la importancia que la investigación científica tiene para los problemas de la salud pública, en que los resultados de la ciencia se miden no solo en beneficios económicos sino en valores humanos que, no por ser imponderables en su medida cuantitativa, dejan de revestir una indiscutible trascendencia".

En su oportunidad, nuestra bancada de Diputados -sin duda vamos a ser acompañados por el resto de la Cámara de Representantes- va a presentar un proyecto de ley a fin de que se edite al menos una parte del trabajo parlamentario del ingeniero José Luis Massera.

Massera tenía un gran equilibrio emocional y una moderación, adustez y sobriedad que marcaban su personalidad. Adoraba el mar. Tiene mucho que ver con eso el lugar que eligió para vivir en sus últimos años. Decía: "Toda la vida me gustó el mar, el río como mar".

Tenía una desarrollada vocación de servicio. Tuve oportunidad de trabajar con él en distintos momentos, fundamentalmente en el seno de la Lista 1001. Recuerdo el trabajo conjunto que hicimos en la IV Convención Nacional del Frente Izquierda de Liberación. Allí aprendí muchísimo en cuanto a cómo encarar situaciones difíciles desde el punto de vista político y social en nuestro país.

Massera amaba a la gente y a sus seres queridos. Decía su esposa, Martha Valentini -que también fue presa, torturada y recluida en la cárcel-: "Massera es un intelectual muy humano, que ama a la gente, que la ama profundamente y que su actividad profesional está enraizada en su propio sentimiento humano y todo lo que ha hecho está nutrido por ese sentimiento de solidaridad y del cariño que tiene hacia la gente. Y además les diría que tiene una cualidad poco corriente: es de una extremada modestia. Nunca he oído a Massera engreírse por sus méritos".

Massera fue querido, amado, admirado y respetado por uruguayos y extranjeros, por colegas y discípulos, por amigos y adversarios. El testimonio que cito indica que Massera promovía y renovaba sentimientos continuamente. Cuando se le pregunta a Martha qué le enamoró de Massera, contesta: "¿Qué me enamoró? La inteligencia, profundamente me enamoró la inteligencia de Massera. Además, me pasaba una cosa: cada vez que veía a Massera haciendo un planteo o abordando un nuevo problema, me volvía a enamorar de él".

Fue militante revolucionario; luchador incansable por la justicia social y la dignidad del hombre; comunista convencido y, en consecuencia, marxista leninista; amante del arte, la música, el cine y el teatro. Ese era el ingeniero José Luis Massera.

Por último, quiero recordar a su primera esposa, Carmen Garayalde -quien falleciera pocas horas antes que Massera- y a su hijo José Pedro Massera Garayalde, fallecido en 1973.

Vayan mis respetuosos y fraternos saludos a su esposa, Martha Valentini, a sus hijas Moriana Hernández Valentini y Emma Julia Massera Garayalde, a su hermana, María Julia Massera Lerena, a sus nietos y a todos sus amigos y compañeros a nivel científico y político.

SEÑOR PRESIDENTE (Álvarez).- La Mesa da cuenta de que se encuentra en el palco el señor Intendente de Montevideo, arquitecto Mariano Arana, y en Sala la señora Senadora Marina Arismendi.

Tiene la palabra el señor Diputado Rossi.

SEÑOR ROSSI.- Señor Presidente: para nosotros es un honor y un momento emotivo el recordar a Massera. Queremos empezar leyendo un breve párrafo de una nota publicada en "Cuadernos de Marcha", en marzo de 1971, donde escribía: "La ulterior conformación del Frente Amplio y la unidad en su seno, en particular del Partido Comunista y del Partido Demócrata Cristiano, así como la unidad en sus organismos de base, en la militancia, de comunistas y cristianos, ha demostrado en la práctica la justeza de las previsiones teóricas, en un ejemplo vivo cuya trascendencia desborda considerablemente las fronteras nacionales. Esa unidad no solo nos llena de alegría por lo mucho que aporta a la tarea inmediata de derrotar a la oligarquía y al imperialismo sino también porque en el ejercicio común de la lucha presente se irán forjando lazos de comprensión mutua cuya perdurabilidad allanará muchas dificultades de la construcción de la sociedad futura. La unidad actual es así, para nosotros, no un motivo táctico circunstancial sino el preludio de un lapso muy prolongado de entendimientos en la obra magna de plasmar la pública felicidad con que soñara Artigas".

Así concebía Massera el proceso de construcción de la unidad de nuestro pueblo, al cual contribuyó con lo mejor de su vida.

Hoy despedimos al ingeniero José Luis Massera, quien falleciera el pasado 9 de setiembre a la edad de ochenta y siete años. Despedimos no solo a un destacado científico, reconocido a nivel mundial, y a un prestigioso intelectual, sino a un compañero de lucha, que cuando llegó la hora de defender la democracia renunció a todo y se puso al frente de la resistencia, desde la dirección de su Partido, el Partido Comunista del Uruguay. Fue detenido, torturado y preso durante casi una década. Desde que recobró la libertad todos lo recordamos con su andar cansino pero firme, apoyado en un bastón.

Tuve el privilegio de conocerlo y de tratarlo por primera vez en 1967, en la ciudad de La Paz. Habíamos formado, con otros jóvenes y amigos, un grupo de estudio y participación social, y editábamos un semanario local llamado "Tiempo". Alguien nos vinculó con Massera, entonces Diputado, y este nos regaló una serie de charlas -en el local del FIDEL, ubicado en 18 de Julio frente a la Intendencia Municipal- sobre la sociedad, la economía, la política y el hombre. De más está decir que, desde entonces, tuvo una enorme influencia en todos nosotros, particularmente en mí.

Massera, junto a "Pepe" D'Elía y a personalidades de otros partidos políticos, integró los movimientos antifascistas de solidaridad con la República Española y también durante la Segunda Guerra Mundial. Fundó el Frente Izquierda de Liberación; fundó el Frente Amplio, del que fue Diputado; contribuyó a la creación del Encuentro Progresista; fue un militante por la paz mundial y en defensa de las libertades en nuestro país y participó, desde la cátedra y desde las calles, en la defensa de la autonomía universitaria y por un presupuesto justo.

Massera, científico destacado, doctor honoris causa de la Universidad de la República, fue un intelectual, un hombre culto, un sabio -como decía Rodney Arismendi-, un científico comprometido con su tiempo y con su pueblo, muy especialmente con los trabajadores uruguayos. Esto le permitió escribir, al margen de otros trabajos científicos y políticos, un libro sencillo, ameno, por momentos irónico, desnudando el significado de la plusvalía en la economía capitalista y el papel de los bancos extranjeros en los países periféricos como el nuestro. Ese libro se tituló: "Manual para entender quién vacía el sobre de la quincena". Seguramente hoy, en época de nuevas y graves crisis bancarias y de Impuesto a las Retribuciones Personales, su lectura resulta recomendable, pues su mensaje se presenta tan vigente y revelador como entonces.

Massera nació en Génova, Italia, el 8 de junio de 1915, de padres uruguayos, y fue educado y formado en esta tierra. Era un uruguayo típico. Reconocido por la comunidad científica internacional, estuvo diez años preso por pensar, por actuar con fidelidad a sus prin-

cipios y por defender la democracia y a la Universidad de la República.

En 1973, cuando se produjo el golpe de Estado, yo militaba en política y sindicalmente en mi departamento de nacimiento, Canelones, y allí también contribuíamos a la resistencia contra la dictadura que pretendía adueñarse del país. Tuve, entonces, la oportunidad de servir de mensajero de Massera para algunas tareas y fui testigo de los esfuerzos, en esos tiempos de represión y persecuciones, que hacía para comunicarse con otros defensores de la democracia y la libertad que también residían en Canelones, como el recordado profesor Cigliuti -que fuera Diputado y Senador del Partido Colorado-, por aquel entonces Presidente de la Organización de Fútbol del Interior; el doctor Walter Santoro, en tiempos en que fue detenido y su casa en Santa Lucía dada vuelta, o el "Sacha" Previtali, entonces tambero en San Ramón, entre otros dirigentes del departamento.

De Massera y de esta etapa quiero recordar lo que escribió "Maneco" Flores Mora en una de sus célebres contratapas de "Jaque", el 9 de diciembre de 1983, bajo el título "José Luis Massera, libertad para las matemáticas diferenciales ". Decía: "Entre las muchas cosas que pueden decirse de José Luis Massera es que no está preso por casualidad, sino por ser comunista.- Otras notoriedades son que está preso, que camina ayudado por un bastón, en virtud, digámoslo así, de un accidente posterior a su detenimiento. Y que desde el exterior, hombres de ciencia provenientes de los cuatro puntos cardinales, reclaman y gestionan incesantemente su libertad".

Más adelante, expresaba "Maneco": "Massera tiene 69 años pero, bastón y todo, puede trabajar mucho más. Preso, no puede. Necesita libertad, clima, libros". Y concluye: "Existe en el Uruguay hoy, una parte del pensamiento matemático aprisionado e impedido de funcionar. Hay que soltarlo".

Fue uno de los grandes de este país, alguien para no olvidar jamás. Este homenaje que le está tributando la Cámara de Diputados es un comienzo; en algunos minutos, el Senado abordará una iniciativa similar y, seguramente, estos reconocimientos alcanzarán otros planos de nuestra sociedad.

En una reciente nota publicada en el suplemento "Fin de Semana", de "El Observador", Maiztegui Casas lo define con maestría cuando dice: "Fue lo más opuesto al militante político monotemático y obsesivo; refinado y cultísimo, su zona de interés intelectual no admitía fronteras". Y más adelante afirma: "Le tocó irse dejando un Uruguay más pobre, más doliente y más urgido de cambios que aquel al que llegó de niño, un país en el que hombres de su vuelo y su jerarquía parecen cada vez tener menos cabida. Pero dejó su impronta indeleble, la de un soñador que supo ver y gozar de las bellezas de este mundo sin olvidar su carácter esencialmente perfectible, y para cambiarlo a mejor, dejó caer de sus alforjas todo aquello que consideró supeditado a su sueño, incluidos su solvencia económica, su estabilidad y su libertad".

Massera ha sido un gran luchador, un gran hombre de nuestro tiempo. Vaya a Martha y a su hija Emma un apretado abrazo, saludo que hacemos extensivo a sus compañeros comunistas y del FIDEL, a los integrantes de la Universidad de la República y a todos quienes lo conocieron y lo valoraron.

SEÑOR PRESIDENTE (Álvarez).- La Mesa da cuenta de que en el palco de la derecha se encuentra el señor Rector de la Universidad, ingeniero Rafael Guarga; en las barras, el ex Diputado Ariel Collazo y el ex Senador Olazábal; y en Sala, el ex Diputado León Lev.

Tiene la palabra el señor Diputado Berois Quinteros.

SEÑOR BEROIS QUINTEROS.- Señor Presidente: es un honor referirnos al ingeniero Massera, en nombre de nuestro Partido.

No conocimos al ingeniero Massera; simplemente conocemos su actuación pública como un referente intelectual en la ciencia de la matemática -cosa difícil de comprender para quienes nos sentimos legos en la materia- y como un referente de su Partido, el Partido Comunista.

Él fue una insignia en la lucha de los años duros. El ingeniero Massera pasó años recluido por pensar diferente a los que usurpaban el poder.

Fue un ingeniero prestigioso, doctor honoris causa de varias universidades: de Niza, de Roma, de Berlín, de Río de Janeiro y de la Universidad de la República. Realizó aportes bibliográficos que fueron distinguidos en el mundo.

Pero no solo por eso se destacó el ingeniero Massera. Fue un finísimo cultor de otras artes, como la poesía y la música. Él fue uno de esos hombres que el Uruguay está perdiendo por el simple pasaje del tiempo; un hombre de este Uruguay que se nos va. Massera integraba un selecto grupo de compatriotas que nos distinguió como país. Supo beber en toda la incansable fuente de la frescura del intelecto humano. Era de esos orientales de su época y de su tierra. Al decir de Lincoln Maiztegui -como manifestaba el señor Diputado Rossi-, qué mejor distinción se puede hacer a un hombre en un país, que el de ser un referente de su época y de su tierra.

Supo vivir en un barrio residencial, pero cuando falleció apenas tenía una jubilación. Perdió su fortuna y su bienestar en defensa de sus ideas, y lo hizo con la misma pasión con la que se dedicó a la docencia, a la investigación y a la política.

Su actuación no quedó solo en el ámbito académico, que de mucho sirvió al país, por lo que hoy de igual forma lo estaríamos homenajeando; se comprometió con lo que pensaba y se insertó con igual pasión en la arena política, un mundo diferente, pero del cual forma parte, al igual que nosotros.

Este distinguido ciudadano hizo su aporte a la política y prestigió esta tarea. Fue miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista, Diputado y Senador. Junto con Arismendi, fue una prestigiosa figura de su tiempo y de la lucha en procura de un país mejor.

Por eso, en el tránsito de esta vida, nosotros, que estamos políticamente en otro camino bien diferente al del ingeniero Massera, hacemos nuestra reverencia ante un idealista que no consideró adecuado simplemente pasar por la vida; quedaron su pensamiento y su compromiso con la acción. Fue un hombre superior en su tiempo. No fue hecha para él la indiferencia, sino que optó por el compromiso permanente en su época y en su tierra, dejando de lado la estabilidad, la solvencia económica y, esencialmente, lo más preciado en esta vida, que es la libertad.

Nuestro respeto, en estas horas de profundo pesar, a su familia, a su Partido y al Encuentro Progresista-Frente Amplio.

Nos inclinamos reverentemente ante la figura de este gran oriental.

SEÑOR PRESIDENTE (Álvarez).- La Mesa da cuenta de que también se encuentra en la barra el ex Diputado Vladimir Turiansky.

Tiene la palabra la señora Diputada Margarita Percovich.

SEÑORA PERCOVICH.- Señor Presidente: voy a ser breve, pues la mayoría de los compañeros de bancada que ya se han expresado señalaron los méritos de José Luis Massera como científico, como parlamentario y como político. Pero me quiero referir a una faceta que no hemos oído mencionar.

Massera estuvo casado dos veces: primero con Carmen Garayalde, recientemente fallecida, y luego con Martha Valentini, aquí presente. Ambas son mujeres que, cada una a su modo, se rebelaron contra el estereotipo que las confinaba a ser la retaguardia doméstica de un gran hombre. Ambas fueron mujeres políticas que rompieron los moldes del estereotipo patriarcal que imperaba en su generación. Y en ese salir puertas afuera, en ese ser mujeres políticas, contaron con el respaldo de Massera. Y esto es fácil de decir, pero no de hacer cuando se es tan público y tan brillante como él era.

Moriana, militante feminista, hija de su esposa pero querida como propia por él -así lo reconoció a su salida de la cárcel-, me contaba hace unos días que cuando Massera volvía de algún congreso, siempre le traía material sobre la lucha de las mujeres en el mundo, que no siempre suscribía, pero sabía que era de interés para ella. También me contaba de las acaloradas charlas en las que discutía con su madre y con ella sobre las relaciones, las contradicciones de clase y género, que eran las discusiones típicas que teníamos las mujeres de izquierda de esas épocas. Pero la concepción política de José Luis Massera sobre el rol de las mujeres en nuestra sociedad no solo se expresó en el apoyo a la vida pública de las mujeres de su familia o en el hecho de asumir responsabilidades domésticas tradicionalmente asignadas a las mujeres en nuestra cultura patriarcal, en ese día a día de la vida cotidiana, y que cuenta mucho para el apoyo del resto de la familia. Ya en 1969, la Comisión Femenina del Partido Comunista realizó un seminario sobre la liberación de la mujer. En él hicieron uso de la palabra la

ex Senadora Julia Arévalo, la emblemática Rita Ibarburu -con la que, entre otras tantas, la señora Diputada Lucía Topolansky compartió años de cárcel-, y también Massera. En esa temprana conferencia, Massera señaló que los derechos y la igualdad social de la mujer constituyen un aspecto muy importante de los avances democráticos, que estos están estrechamente ligados a la democracia y que, en cierto modo, son un termómetro para medir el grado de democracia que reina en un determinado país o sociedad. Él agregaba que se ha avanzado mucho en el reconocimiento de muchos derechos, pero que no podemos olvidar que la batalla es no solo por el reconocimiento formal, sino por el ejercicio efectivo de esos derechos y de la igualdad de la mujer.

Cuando en 1984 propusimos en el Frente Amplio la creación de la Comisión de Mujeres, en medio de resistencias generales para que este ámbito se concretara en la orgánica del Frente, el apoyo de Massera fue determinante.

Estas reflexiones de la vida no tan pública de este brillante científico y político, orgullo para nuestro país por su referencia internacional y por sus aportes en tantos ámbitos, expresan la voluntad de no dejar de lado ese aspecto, que generalmente no se considera en el balance de los hombres públicos: apoyos, afectos, confianzas que promovieron cambios en la cultura política de su colectividad y en las cuatro mujeres que lo rodearon y que, a su vez, han promovido cambios en nuestra sociedad, en la misma línea que él pedía en aquella conferencia del Partido Comunista del Uruguay a fines de los años sesenta.

SEÑOR PRESIDENTE (Álvarez).- Tiene la palabra el señor Diputado Pablo Mieres.

SEÑOR MIERES (don Pablo).- En nombre de la bancada del Nuevo Espacio Independiente nos sumamos a este merecido homenaje al ingeniero José Luis Massera.

Hay algo que realmente caracteriza a las grandes figuras de este país: por lo general, todas ellas tienden a ser multifacéticas, tienen capacidad de desarrollarse en muy diversas áreas de su vida, lo cual habla de su propia excepcionalidad.

El ingeniero Massera fue militante gremial, dirigente político, un académico de enorme prestigio a nivel internacional; también fue un intelectual con relación a la discusión filosófica y de las ideas políticas.

Esta figura ha dejado un conglomerado de aportes al acervo de nuestro país y de nuestra sociedad. Como militante gremial, fue Consejero de la Facultad de Ingeniería en más de una oportunidad; inclusive, fue destituido cuando se produjo la intervención de la Universidad en la época del golpe de Estado. Desde mucho tiempo atrás fue profesor de la Facultad y, además, dirigente de esa institución.

Como han dicho algunos legisladores que me precedieron en el uso de la palabra, ingresó al Partido Comunista en el año 1942 y fue Diputado por el FIDEL. Estuvo detenido desde 1975 hasta 1984. Diría que fue una de las figuras por las que más presión se ejerció a nivel internacional debido a su trascendencia no solo en el plano político, sino también en el académico e intelectual. Yo diría que era una especie de referente en el mundo, como preso político de la dictadura uruguaya. Sin duda, fue uno de los académicos más brillantes de nuestro país.

Alguno de sus amigos recordaba que fue Profesor en la Facultad de Ingeniería inclusive antes de recibirse, lo cual de por sí es un dato revelador acerca de su nivel. Fue Profesor de Análisis Matemático; también fue Profesor de la Facultad de Ciencias y creador de un teorema, lo que demuestra nuevamente su excepcionalidad.

Como se ha dicho, fue doctor honoris causa de muy diversas Universidades de América Latina y de Europa; disertante en diversos congresos internacionales de matemáticas y redactor de artículos en diversas revistas especializadas; publicó alrededor de cuarenta trabajos y un libro en conjunto sobre su especialidad.

Fue también un intelectual de las ideas políticas; colaborador de la revista "Estudios", editorialista y codirector de la famosa revista del Partido Comunista que durante muchos años reflejó la elaboración filosófica e ideológica de esta corriente política. Fue renovador del Partido Comunista en el Congreso del año 1955 y redactor permanente de importantes documentos que orientaron las definiciones de este Partido durante muchos años.

Realizó estudios monográficos sobre distintos autores y participó también en el debate ideológico que precedió a la crisis de la Unión Soviética. Diría que fue un teórico del marxismo en clave renovadora.

En definitiva, nos legó un conjunto de aportes, demostración de capacidades y de vivencias, que es difícil de encontrar en muchas personas, pero que -repito- caracteriza a los grandes hombres de este país.

En particular, quiero resaltar su estatura académica. No es fácil, en el Uruguay, tener ese nivel de destaque en el área de las ciencias duras, porque si algo caracteriza a este país es su especialización por las humanidades o el derecho. Aquí estamos en presencia de un matemático que logra cosas que para el ambiente académico uruguayo son muy difíciles de alcanzar, como el hecho de ser un redactor habitual de revistas especializadas. Publicar en el mundo académico no es cosa sencilla, más aún para los investigadores uruguayos.

El ingeniero Massera fue, sin duda, un referente de su tiempo. Su presencia a lo largo del siglo -ya fue dicho y lo comparto- marcó un Uruguay que ciertamente uno mira a la distancia, porque está muy lejos del de hoy. En definitiva, fue una de esas figuras representativas de su tiempo.

Como dije al principio, en nombre del Nuevo Espacio Independiente, a su esposa Martha Valentini, a quien recuerdo de aquel acto del 27 de noviembre de 1983, en el que su presencia representaba la figura ausente de su esposo, que permanecía preso en las cárceles de la dictadura; a su hija Emma, con quien compartimos la docencia en ciencias sociales en aquel Ciclo Básico de la Facultad de Derecho, a la salida de la dictadura; al Partido Comunista -su Partido- y al Encuentro Progresista-Frente Amplio, vaya nuestro saludo más cordial y más fraterno.

SEÑOR PRESIDENTE (Álvarez).- Tiene la palabra el señor Diputado Obispo.

SEÑOR OBISPO.- Señor Presidente: antes que nada, quiero manifestar que es un gran honor personal participar en este justo homenaje al ingeniero José Luis Massera y agradecer a mis compañeros de Asamblea Uruguay la designación para representarlos.

Compartimos lo expresado por los legisladores que nos precedieron en el uso de la palabra con relación a la personalidad de este científico uruguayo y, además, militante revolucionario, marxista estudioso y renovador, preocupado por la vigencia de este pensamiento para, desde ahí, analizar los problemas del mundo de hoy, con sus secuelas de injusticias y desigualdades.

Es impresionante la innumerable cantidad de galardones y reconocimientos que ha obtenido en el plano internacional.

Señor Presidente: ser doctor honoris causa en nueve universidades de distintos países del mundo es realmente un mérito que prestigia no solo a nuestro país, sino a la Universidad de la República en particular. Pero si al mérito del científico reconocido internacionalmente le agregamos el del militante revolucionario que entregó su vida a estudiar, escribir y aportar, desde tantas tribunas, al desarrollo de las ideas transformadoras de la sociedad, a unir a los trabajadores, a la izquierda y al pueblo, habilitando caminos para transitar hacia una sociedad más justa para los pueblos del mundo, advertimos en esa conjunción al hombre comprometido, al hombre íntegro.

En estos días, tuvimos la suerte de repasar algunos artículos del compañero Massera impresos en la revista "Estudios", que aquí se ha mencionado. Repasamos uno del año 1958 -de cuarenta y cuatro años atrás-, en el N° 8, en el que analiza el camino uruguayo de las transformaciones sobre las experiencias universales y las peculiaridades nacionales. En aquel entonces, en un continente en explosión y con el telón de la guerra fría, había que tener capacidad política y conocer la teoría para analizar los posibles caminos en la búsqueda de las transformaciones necesarias.

Nos detuvimos también en un artículo de marzo de 1960, titulado: "En torno a los problemas de la instrucción pública, la cultura y la ciencia". Se trata de un artículo realmente valioso, que resalta la participación de los estudiantes en las movilizaciones de esa época y destaca un importante hecho, muy significativo, como la unión de dirigentes obreros en el Paraninfo de la Universidad, en ese entonces ocupada por los estudiantes. Realiza también un análisis sobre la investigación científica de la ciencia nacional, y luego

nos habla de las luchas universitarias ligadas a las movilizaciones democráticas y nacionales.

Más recientemente, con un grupo de selectos compañeros, compartió una valiosa experiencia integrando el Consejo Editorial de la revista "Tesis XI", nombre que tiene que ver con el aforismo de Carlos Marx: "Los filósofos han interpretado de varias maneras al mundo, se trata de cambiarlo". En el ejemplar N° 5 tiene dos artículos que creo que interpretan totalmente al científico y al militante. El primero, se denomina "Reflexiones de un matemático sobre la dialéctica"; el segundo versa sobre los ochenta años de la Revolución de Octubre.

Por supuesto que un hombre con estas características, comunista, dirigente de su Partido, científico comprometido con sus ideas y con su gente, mereció todo el odio de la dictadura, que lo detuvo desde octubre de 1975, sometiéndolo a vejámenes y torturas que no pudieron quebrar su espíritu revolucionario. Lo más admirable fue la gran campaña internacional de denuncia que se generó a causa de la detención del ingeniero Massera y el reclamo por su libertad, como se ha expresado aquí hace unos momentos. En prueba de ello queremos mencionar un artículo de la revista "Estudios", N° 74, de enero de 1980, editada en el exterior e ingresada al país clandestinamente. Este artículo, escrito por otro luchador, el compañero Enrique Rodríguez, también homenajeado por este Parlamento, tiene por título: "La solidaridad ayuda a los combatientes y nos educa a todos".

Entre otras cosas, este artículo menciona: "[...] el Comité de Derechos Humanos que funciona en Nueva York, ha logrado, a través de la denuncia individual sobre el ingeniero José Luis Massera y otros compatriotas llevar al ruedo de la Asamblea General de la ONU por primera vez el caso uruguayo".

Nos decía el compañero Enrique Rodríguez en ese artículo que el informe fue tan contundente sobre las arbitrariedades de la dictadura que la Asamblea de la ONU reconoció la labor del Comité, lo incitó a proseguir en su misión y le asignó nuevos recursos.

También en el ámbito parlamentario mundial se denunciaba el caso uruguayo y la situación de los parlamentarios presos, y el compañero Rodríguez recordaba la asistencia de Héctor Gutiérrez Ruiz a la reunión de los Parlamentos Europeos-Latinoamericanos en Luxemburgo, en 1976, dos meses antes de que fuera asesinado.

Ese era el prestigio del ingeniero Massera y así luchaba nuestro pueblo, de diversas formas, para recuperar su libertad; así recorrían el mundo miles de compatriotas exiliados en la búsqueda de ese mismo objetivo.

Antes de finalizar quiero destacar otro aporte de este combatiente: en agosto de 1986, en el N° 97 de la revista "Estudios", escribió "La paz", tema central de la humanidad, al cual el ingeniero Massera aportó mucho.

Finalmente decimos que nuestro pueblo tiene cosas muy destacables: sus sindicatos unidos desde hace mucho tiempo en una central única, el Encuentro Progresista-Frente Amplio, constituido en la primera fuerza política del país, una Universidad y universitarios en todos los órdenes comprometidos con el país, y niveles de cultura cívica y democrática admirados por otros pueblos hermanos. Todo esto, sin duda es obra de muchos hombres y mujeres de las más diversas ideas filosóficas y políticas, pero en este homenaje quiero destacar mi admiración por aquellos como el ingeniero Massera y tantos otros que en la década del cincuenta y del sesenta supieron buscar formas de unir a la gente y que trabajaron en la construcción de la unidad de los trabajadores, de los estudiantes, de los profesionales, de los marxistas y cristianos, de hombres de todos los partidos que nos enseñaron el camino de los frentes políticos en 1962 y en 1966, para culminar en 1971 con la creación del Frente Amplio, que con su amor a la libertad, a la democracia, con su apego a las instituciones, con su labor parlamentaria, nos sigue hoy marcando el camino para gobernar en la pluralidad democrática, en la búsqueda de la justicia.

Saludamos a su familia, a la Universidad, a sus compañeros comunistas y al Frente Izquierda de Liberación.

SEÑOR PRESIDENTE (Álvarez).- Tiene la palabra el señor Diputado Bergstein.

SEÑOR BERGSTEIN.- Señor Presidente: aun a riesgo de incurrir en un lugar común, manifiesto que es un impensado honor para mí que el Partido Colorado

me haya pedido que diga algunas palabras en esta sesión.

Rodó escribió una vez que la enemistad por razón de las ideas es cosa de fanáticos. Ese pensamiento tiene dos lecturas: una que tiene que ver con el fuero interno de la persona y otra que se proyecta en el ámbito social. Hay personas que cuando tienen una idea o una ideología distinta, en su fuero interno guardan rencor hacia quienes no comparten esa ideología; es una forma de fundamentalismo, porque se creen dueños de la verdad absoluta. En el plano externo, esto se proyecta como un hecho social, porque la historia nos demuestra cómo a veces las ideas y las ideologías -particularmente cuando creen llegada su hora, su momento en la historia- se convierten en fuerzas avasallantes y construyen a su alrededor barreras invisibles con quienes piensan de manera diferente. Cuando Rodó expresó ese magnífico y siempre vigente pensamiento no sabía que estaba escrito para hombres como Massera, quien en cualquiera de las dos lecturas supo ser un apasionado defensor de sus ideas, un duro combatiente por los valores que defendía, pero que sabía que no eran patrimonio exclusivo de él ni de quienes pensaban como él. Discrepábamos en los métodos, en la concepción revolucionaria, pero en el fondo él sabía que no tenía el monopolio de estos valores, porque era una de estas singulares figuras de las que no abundan en nuestro país, que, además de unir ideas y acción -no es fácil llevar las ideas al campo práctico y al diario vivir-, lo hacía con una gran galanura, con un estilo, con una jerarquía intelectual propios de los seres superiores.

Hace unos minutos, el señor Diputado Rossi leyó algunas líneas del magnífico artículo que el último fin de semana publicó en "El Observador" Lincoln Maiztegui. En él hay una frase que en su momento nos dejó cavilando. Dice Lincoln Maiztegui que a Massera le tocó irse dejando un Uruguay más pobre, más doliente y más urgido de cambios que aquel al que llegó de niño, y agrega "un país en el que hombres de su vuelo y de su jerarquía parecen cada vez tener menos cabida". Me pregunto: ¿no hay cabida para hombres que sepan elevarse inclusive por encima de sus ideas y reconstruir esa trilogía inseparable de política, ética y estética? Porque el hecho de que la política y la ética son las dos caras de la misma moneda lo sabemos todos en este recinto, pero en realidad son dos lados de un triángulo cuyo tercer lado es la estética. Ética, estética y política configuran ese triángulo propio de seres superiores. La virtud es un arte, y la ley moral, como creía Rodó, es una estética de la conducta orientada por la política, agregamos nosotros.

En estos homenajes, a veces caemos en la tentación de recordar algún episodio en el que hayamos participado con el homenajeado. Yo he criticado eso más de una vez, pero, por aquello de "haz lo que yo digo. pero no lo que yo hago", quisiera narrar, con la tolerancia del Cuerpo, en qué circunstancias conocí al ingeniero Massera y cómo después tuve algunas oportunidades de tratarlo, y cada oportunidad era para mí un deslumbramiento renovado. Resulta que hace años, a veces había recitales de personas que declamaban poesías; no sé cómo llamarlos, quizás "declamacionistas". Y había una persona muy famosa -que usted, señor Presidente, debe recordar-, Berta Singerman, una artista rioplatense que cuando se paraba en un escenario y recitaba una poesía, electrizaba al auditorio. En especial, después de la guerra, había una poesía que ella comenzaba con voz sorda: "Botas, botas, botas", que resuena en mis oídos, y parecía que uno iba a levantarse en vilo de su asiento.

Una vez, en uno de estos recitales, en los que escuchándola a uno se le ponía la piel de gallina, durante el intervalo y al final del recital me puse a hablar con mi vecino de asiento, que estaba con su señora. ¿Y quién era? Nada menos que el ingeniero Massera. Nos fuimos a conversar a un café. Había diferencia de edad; nosotros no teníamos ninguna participación en la vida pública del país y terminamos recitando a Petrarca en su idioma original.

Antes del régimen militar mantuvimos algún contacto -como tantas otras cosas que a veces quedan en el camino- y siempre nos dejó el recuerdo indeleble de un espíritu superior, de un tipo de persona del que necesitaría el país, de persona que vivía en carne propia la prédica; una persona que era marxista o comunista en clave estética; era un marxista en clave estética. Y por esta razón, podríamos con toda humildad discrepar con sus posturas o no; no discrepábamos con los objetivos finales. Y lo importante es que el ingeniero Massera, como yo lo veía desde su jerarquía intelectual y lo miraba para arriba, aceptaba -como decíamos antes- que estos valores no eran su monopolio, que eran patrimonio de muchos uruguayos por encima de sus tiendas políticas, y que en

cuanto a las vías y a los medios siempre se puede dialogar.

En esta oportunidad, queremos pedir a su familia que acepte estas palabras de parte de un Partido y de una persona que las dice de todo corazón, como testimonio del reconocimiento que tenemos por la jerarquía del ingeniero Massera.

Gracias, Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE (Álvarez).- Tiene la palabra el señor Diputado Ponce de León.

SEÑOR PONCE DE LEÓN.- Señor Presidente: sin duda, se trató de un gran profesor. Para quienes tuvimos el privilegio de haber sido uno de sus miles de alumnos, Massera fue uno de esos profesores de los que todos recordamos, por muchos años que pasen, al menos algunas de sus clases. Fue de un rigor conceptual y expositivo absolutamente excepcional. Era un docente integral. Curiosamente, siendo tan adusto, llegaba realmente al interior de sus alumnos. Él mismo dice: "El docente es la persona que es capaz de generar interés por los conocimientos que quiere inculcar [...] interesar a los alumnos en un panorama más amplio, que no es propiamente la clase, el panorama más amplio de las ciencias [...]". Decía Massera que cuando algún alumno lo interrumpía para decirle: "Profesor, ¡eso está mal!", él era feliz, porque eso quería decir que atendían y comprendían, y que comprendían al punto de atreverse a corregir.

Massera fue un científico y un matemático. Trabajó, como ya se ha dicho acá, en ecuaciones diferenciales lineales y no lineales. Sobre las lineales publicó, con el profesor Schäffer, también docente, en esa época, en la Facultad de Ingeniería, un libro editado por Academic Press. Este libro ha sido y es aún de lectura insoslayable para especialistas. Pero su aporte más famoso se refiere a la estabilidad en la teoría de ecuaciones diferenciales no lineales.

Esta teoría, que hoy es parte de la teoría de sistemas dinámicos, trata de estudiar el movimiento en cualquiera de sus formas. Dado un objeto en movimiento, se trata de describir los estados de ese objeto luego de transcurrido bastante tiempo. Por tanto, se trata de predecir su evolución, aunque sea aproximadamente, con un objetivo muy práctico: poder actuar sobre el resultado del fenómeno. Esto se aplica a los más diversos temas, sea el número de enfermos de una epidemia o el resultado posible de un fenómeno eléctrico.

Desde fines del siglo XIX, se conocían las condiciones de Lyapunov, que aseguran que en caso de que determinados puntos las satisfagan, el punto es estable y, por tanto, de evolución predecible. Desde entonces, quedó planteado el problema: ¿habrá otros puntos estables, además de los que cumplen estas condiciones, es decir, otros puntos estables que no satisfagan las condiciones de Lyapunov? Este problema fue largamente estudiado en todo el mundo durante la primera mitad del siglo XX. Massera resolvió el problema. La respuesta es que no. Las condiciones de Lyapunov caracterizan los puntos estables. La que, en términos formales, hasta ese momento era una condición suficiente, se convirtió también en una condición necesaria.

Los resultados de Massera en este tema fueron publicados en los "Anales Matemáticos", en 1949, y hoy en día son usados por matemáticos, físicos, químicos, biólogos, economistas, ingenieros, etcétera. Sus ideas y métodos trascendieron largamente su obra. Por ejemplo, se utilizan en el estudio de la evolución de sistemas caóticos, tema de primera importancia en la actualidad.

Un día, siendo estudiante, Massera fue a tocar timbre a la casa del profesor Rafael Laguardia. Algo mayor que él, había trabajado en matemáticas y tenido la ocasión de estudiar en Europa. Por ese timbre que Massera se atrevió a tocar, nació una larga y fecunda relación. Laguardia y Massera, Massera y Laguardia, dan inicio al Instituto de Matemática y Estadística de la Facultad de Ingeniería, que fue el primer centro de investigación matemática en el Uruguay. En ese entorno, había otros importantes profesores. Ya mencionamos a Schäffer, pero sentimos la obligación de hablar de Dodera, Petracca, Forteza, de los Infantozzi, Mischa Cotlar, hoy en Venezuela. Este es un caso muy peculiar, acerca del cual algún día alguien tendrá que escribir, no sé si un libro o una novela.

En un torneo de ajedrez realizado en el ámbito periodístico, terminó triunfando un señor de nombre Alexander Cotlar. Todos pensaron que era un seudónimo de algún importante campeón nacional. Pero resultó que Alexander Cotlar era un inmigrante canillita, que trabajaba delante del diario "El Plata". A ese cani-

llita lo buscaron y, cuando finalmente lo ubicaron, lo que dijo fue que su aspiración era que le dieran posibilidades a su hijo adolescente de estudiar lo que tanto le gustaba, que era matemática. Hoy, Mischa Cotlar es uno de los más importantes matemáticos del mundo, gran amigo de Massera a lo largo de tantos años y contemporáneo de él. Según me dijeron hace pocas horas, apenas producido el deceso de Massera llamó a Martha desde Venezuela, donde hoy está radicado.

Más allá de los aportes técnicos específicos, la forma de trabajo de Massera y de Laguardia inspiró directamente a una nueva generación de matemáticos en nuestro país. No fueron simplemente profesores; fueron capaces de enseñar a investigar. Y en el Uruguay se formó lo que, internacionalmente, hoy se conoce como la escuela uruguaya de matemáticas, con una camada -podemos decir- en la que destacan Jorge Lewowicz, Enrique Cabaña, Alfredo Gandulfo -hoy fallecido-, Alfredo Jones, Gonzalo Pérez Iribarren -ya fallecido-, Marcos Sebastiani, Mario Wschebor y una posterior generación integrada, entre otros, por Rodrigo Arocena, Walter Ferrer, Jorge Gerszonowicz, Ricardo Mañé -ya fallecido-, Roberto Markarian, Heber Nieto, Elbio Accinelli y otros. Varias de estas personas están diseminadas por distintos países del mundo, pero todas ellas en contacto. Y, hoy en día, jóvenes matemáticos se siguen formando en esta disciplina, continuando el camino de Massera, fuertemente influenciados por su figura señera.

El grupo que en el Uruguay actualmente investiga sistemas dinámicos, de amplia composición, ha utilizado con éxito los métodos y planteos de Massera, encarando temas muy distantes, en cierto modo hasta opuestos a los temas de estabilidad que estudió Massera.

Massera se resistía a la concepción de la matemática como una mera lógica formal al decir de Russell; casi una tautología, se ha dicho también. Rescataba en la interacción con lo empírico y en la presencia de lo que él llamaba "los demonios de la dialéctica", vertientes indispensables, junto a la potencia de la lógica deductiva, para la maravillosa riqueza de esta ciencia universal.

Como estudiante fue compañero, entre otros, de los ingenieros Antonio De Anda y Franco Vázquez Praderi, y pertenece a ese conjunto excepcional de colegas, entre los que uno siente la obligación de mencionar a don Julio Ricaldoni, a Eladio Dieste, a Óscar Maggiolo, todos ellos sus amigos personales.

Fue un universitario de criterio firme y amplio; hay perfecta continuidad entre los conceptos del bachiller que en mayo de 1948 hace un discurso soberbio en el homenaje a Vásquez Acevedo y los de quien casi medio siglo después recibe el doctorado honoris causa de la Universidad de la República.

A su salida de la prisión, en momentos de la restauración democrática, es un impulsor de la idea de retomar la potencia de la capacidad de investigación y, en particular, de la investigación en ciencias básicas. Es uno de los abanderados del PEDECIBA, el Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas. Se designó una comisión de notables que entonces se llamó Promotora de las Ciencias Básicas, integrada por científicos uruguayos que fueron considerados más allá del bien y del mal, y allí estaban José Luis Massera, Roberto Caldeyro Barcia, Mario Otero, Carlos Píriz McColl y Washington Buño, para colaborar en la génesis de este tan importante proyecto de nuestro país. Era la continuidad de una trayectoria y de una profunda convicción en el tema.

En noviembre de 1960 decía en esta Cámara: "La investigación científica, a pesar de ser tan reciente en nuestro país, ha obtenido resultados apreciados positivamente en centros mundiales; pero eso, que se ha ido formando y conquistando en decenas de años, se está perdiendo. Tenemos el fenómeno del éxodo". A continuación citaba al diario "El País", donde por esos días había salido una lista detallada con los nombres y apellidos de veintidós científicos uruguayos que se habían ido al extranjero. ¡Noviembre de 1960 en esta Cámara!

En enero de 1961 presenta un proyecto de ley a través del cual se creaba el Consejo de Investigación Científica y Técnica, con integración plural y un consejo asesor integrado por delegados de las más diversas actividades públicas y privadas. Allí hace suyo un texto del Consejo de su Facultad -en cuya redacción probablemente haya participado- que en 1959 -¡1959!- decía: "La explotación de las riquezas naturales, el desarrollo de la ganadería y de la agricultura, el crecimiento de la industria -todo ello en severas condiciones de competencia internacional-, no pueden hacerse ya en forma empírica, sino que deben basar-

se necesariamente en la aplicación sistemática del espíritu científico a las particularidades nacionales mediante una incesante búsqueda y perfeccionamiento de los métodos de producción. En consecuencia, so pena de tener que enfrentar problemas económicos y sociales de extrema gravedad, el Estado se ha visto obligado a prestar una gran atención a la investigación aplicada y a su soporte, la investigación en ciencias básicas. Es así que, primero en los países más desarrollados, y luego progresivamente en los demás, los estadistas se han ido preocupando cada vez más por la ciencia y por el fomento de la investigación". Más adelante agregaba que "la experiencia universal demuestra que un estudio científico serio se traduce en general en beneficios económicos incomparablemente superiores a los gastos demandados para llevarlo a cabo".

Llega proféticamente a aludir, además de a los temas más tradicionales, a "la repercusión de los recientes descubrimientos en el campo de las ciencias biológicas", y reitera: "la experiencia de los países muy desarrollados muestra que la inversión más retributiva es aquella que se realiza en el campo de la investigación científica y tecnológica". De esto hace más de cuarenta años. Vale la pena detenerse un minuto a pensar cuáles podrían haber sido las consecuencias para el país de haber atendido a tiempo las proféticas palabras del informe de Massera al presentar el proyecto de ley.

A fines de la década del noventa expresó: "Ahora, con el MERCOSUR, se pone en forma candente el tema de que o hay investigación científica y tecnológica o el Uruguay se deshace en medio de los dos grandes países, Brasil y Argentina y por lo tanto para nosotros se ha convertido en una cuestión vital de subsistencia".

Por el Penal de Libertad -al que otros Diputados ya hicieron referencia- transitó con su inmensa estatura moral aquellos tiempos de vergüenza nacional. Déjenme decir que su figura, en su numerado mameluco gris, caminaba en las filas de aquel campo extraño al país, con su cabeza rapada pero soberbia, con su andar rengo por el hueso quebrado en la violencia, andar que, sin embargo, era siempre más firme que el de quienes lo controlaban, ¡como si fuera controlable esa lúcida inteligencia, ese maravilloso hombre! Allí, en el Penal, seguía siendo, a la vez, el profesor y el "Pepe", el "Pepe" tan querido y admirado.

Nunca olvidaré el primer saludo que allí nos hicimos, saludo de gestos prohibidos de una fila detenida a otra fila que pasaba, saludos de pupila que los presos aprendieron a hacer, y cálidamente por cierto.

Antes de terminar esta intervención quiero hacer referencias familiares, una de ellas a su hijo "Pepe", con quien tantas cosas compartimos hasta su temprana desaparición; otra a su primera esposa, Carmen, y, naturalmente, a Emma, a Martha y a Moriana, que hoy nos acompañan.

Quiero pedir, porque la excepcionalidad del personaje y del área lo ameritan, que la Cámara autorice que se incorporen a la versión taquigráfica estas casi treinta páginas, que no son un trabajo del profesor Massera, sino una lista de sus trabajos, publicada por la Sociedad Americana de Matemáticos.

La huella dejada es profunda y pertenece hoy a todo su país. Pasarán los años, y en las mejores realizaciones de creación, de ciencia, de educación, de nobleza de este país, estará presente el profesor José Luis Massera.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE (Álvarez).- Tiene la palabra el señor Diputado Fonticiella.

SEÑOR FONTICIELLA.- Señor Presidente: voy a pronunciar unas pocas palabras para homenajear a esta enorme figura de quien se han tejido tan amplios como merecidos elogios por su personalidad política, científica, parlamentaria y humana.

Yo solo quiero decir dos palabras que tienen que ver con aquello que es muy usado pero muy uruguayo; me refiero a aquella frase del poeta que dice: "Vivir se debe la vida de tal suerte que viva quede en la muerte". Creo que este es el ejemplo más claro y nítido de que esa frase del poeta, en este caso, es una excepcional realidad.

Personalmente, no tuve el privilegio de conocer al ingeniero Massera. En aquellos años setenta, ¡vaya si lo oía nombrar cuando era militante juvenil! Y lo escuchaba mencionar por gente que no era de su Partido, sino del mío. Oía cosas que hoy me las han recordado, como, por ejemplo, que en el living de su casa se juntaban marxistas con cristianos, librepensadores

con batllistas, para dar forma a aquellas bases programáticas -las primeras- que constituyen no solo ese hito, sino que, a nivel de la personalidad que estamos homenajeando, son un símbolo: el símbolo de que, en su vida, el ingeniero Massera no solo ha sido un excepcional matemático, científico y parlamentario, sino un hombre de una enorme amplitud. ¡Vaya si debe ser un símbolo y una guía en momentos tan diferentes pero tan difíciles como son los de hoy, en los cuales esa amplitud, esa enorme capacidad de juntar y de rearmar deben ser tenidas en cuenta!

A su Partido Comunista, a su familia, al FIDEL y al Frente Amplio nuestro sincero homenaje.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE (Álvarez).- Tiene la palabra el señor Diputado Domínguez.

SEÑOR DOMÍNGUEZ.- Señor Presidente: queremos participar en este homenaje a este insigne revolucionario. Yo quiero verlo desde ese punto de vista, que es el que más conocí de José Massera.

Cuando éramos jóvenes impulsamos desde nuestro lugar, en este caso Paysandú, la creación del FIDEL. Recuerdo que la presencia no solo física, sino, precisamente, intelectual de este revolucionario era la que iba poniendo las primeras piedras de lo que puede ser hoy la izquierda uruguaya. Creo que ese fue un paradigma para los jóvenes de esa época, más allá de que estuviéramos o no dentro del Partido Comunista. Me parece que esas son las cosas rescatables, no solo de nuestra izquierda, sino desde el punto de vista de la grandeza humana. ¿Por qué digo esto? Aquí bien se ha señalado, con enorme amplitud, todo lo que pudo abarcar esta personalidad. Pero creo que es muy importante para los cambios y para la vida de un país que existan estas personas que no solo tengan los conocimientos que tuvo José Luis Massera, sino, además, esa entrega revolucionaria a la lucha, en el ámbito que fuera. Y yo creo que, antes que nada, José Luis Massera fue un revolucionario, lo que le permitió abarcar las ciencias de una manera que hoy podemos valorar; pero pienso que desde allí nosotros podemos ver los cambios profundos para mejorar la vida de nuestro país.

Hay figuras que no se pueden olvidar ni dejar de mencionar aquí. En el año 1981, en el Establecimiento Militar de Reclusión N° 1 se encontraba esa figura tan digna, como bien decía el señor Diputado Ponce de León, que realmente nos llenaba de orgullo y nos llenaba de fuerza para seguir resistiendo. Además -repito, en el año 1981-, se logró de algún modo encontrar el camino para que visitaran la cárcel Embajadores de decenas de países. Digo decenas porque no recuerdo bien la cifra, pero sí que eran por lo menos veinte los Embajadores que estaban allí. También estaba el Embajador de Estados Unidos. Recuerdo que uno de los intereses fundamentales de las visitas fue, precisamente, hablar con el científico José Luis Massera, y que eso impactó a todos los presos que estábamos allí, porque veíamos agrandarse más a esa figura que nosotros teníamos como paradigma de resistencia. Ese día, desde su humilde celda, ese hombre revolucionario, ese hombre científico, estaba allí para charlar con gente muy importante de otros países. ¿Y qué sucedió al día siguiente? Prácticamente le destruyeron su celda. ¿Qué pasaba? Que ese hombre -y creo que esto es algo que debe quedar marcado- se proyectaba más allá de las rejas y algunos pretendían evitar que ese impulso pudiera salir de la prisión. Creo que ya en ese momento José Luis Massera se instalaba definitivamente en la historia, para dejar plantado que iba a ser uno de los mejores hombres de este país.

Este es el breve pero sentido comentario que quería hacer, con todo el corazón, para su Partido Comunista y para sus compañeros de toda la vida.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE (Álvarez).- Como Presidente, quiero dejar constancia de que adhiero a todas las palabras vertidas acerca de la personalidad del ex Diputado ingeniero Massera.

Dese cuenta de una moción presentada por el señor Diputado Ponce de León.

(Se lee:)

"Mociono para que se incluya en el Diario de Sesiones la lista adjunta de los trabajos matemáticos del profesor Massera".

——Se va a votar.

(Se vota)

——Cincuenta y uno por la afirmativa: AFIRMATIVA. Unanimidad.

(Texto cuya incorporación al Diario de Sesiones fue resuelta por la Cámara:)

——Dese cuenta de otra moción, presentada por las señoras Diputadas Topolansky y Percovich y los señores Diputados Ibarra, Díaz Maynard, Michelini, Obispo, Fonticiella, Berois Quinteros, Bergstein, Pablo Mieres, Rossi, Ponce de León y Chifflet.

(Se lee:)

"Mocionamos: 1) Para que el Cuerpo se ponga de pie y realice un minuto de silencio en memoria del ingeniero José Luis Massera, con motivo de su fallecimiento.- 2) Para que la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en Sala sea remitida a sus familiares, a los distintos partidos políticos, a la Universidad de la República, a la Facultad de Ingeniería, al PEDECIBA, a la Asociación de Ingenieros del Uruguay, al PIT-CNT, a la FEUU, al Partido Comunista del Uruguay, al Intendente de Montevideo, arquitecto Mariano Arana, al señor José D'Elía, al General Líber Seregni, a los directivos del teatro El Galpón y de Cinemateca Uruguaya y al FIDEL".

——Se va a votar.

(Se vota)

——Cincuenta y uno por la afirmativa: AFIRMATIVA. Unanimidad.

La Mesa invita a la Sala y a la barra a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

(Así se procede)

——Se levanta la sesión.

(Es la hora 16 y 56)

GUILLERMO ÁLVAREZ

PRESIDENTE

Dra. Margarita Reyes Galván

Secretaria Relatora

Dr. Horacio D. Catalurda

Secretario Redactor

Mario Tolosa

Director del Cuerpo de Taquígrafos

Dep. Legal N° 322.569/01
Impreso en la División Ediciones
de la Cámara de Representantes